

5. EL DON MINISTERIAL DE APÓSTOL

01 de Noviembre de 2014

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“En la iglesia, Dios le dio una función a cada una de las partes. En primer lugar, puso apóstoles...”. (1Co 12:28, TLA)

INTRODUCCIÓN

A partir de la lección de esta semana, estudiaremos los dones ministeriales distribuidos por Dios a su Iglesia, con el fin de desarrollar el carácter cristiano de la comunidad de los santos, volviéndolo semejante a Cristo (Ef 4:13).

Según Pablo, hay cinco dones ministeriales dados por Dios a la Iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Veremos cómo estos ministerios son necesarios a la vida de la iglesia local para que pueda cumplir la misión ordenada por el Señor ante el mundo y, simultáneamente, alcanzar “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef 4:13).

Obedeciendo a la secuencia de Efesios 4:11, comenzaremos el estudio por el don ministerial de apóstol. Sabemos que el ministerio apostólico, según los moldes del colegio de los doce, no existe más. Sin embargo, el don del ministerial continúa en plena vigencia para la Iglesia de Cristo, para que el Evangelio sea predicado a todas las naciones, hasta que nuestro Señor Jesús regrese.

DEFINICIÓN DEL TÉRMINO

El sustantivo griego *apostolos* significa “delegado, enviado, mensajero, emisario, uno enviado con alguna orden”. En el Nuevo Testamento, este atributo fue inicialmente aplicado a los doce discípulos elegidos por Jesús (Mc 3:14; Lc 6:13; 11:49). El verbo del cual el sustantivo se deriva es *apostello*, el cual es formado por el prefijo *apo* (de, para lejos, enviar [tanto personas como cosas]) y *stello* (colocar, aprontar).¹

La idea de enviar contenida en el verbo griego *apostellein* está relacionado con el verbo hebreo *shalah* (remeter, enviar). A pesar de esta palabra enfocar la idea de enviar a alguien, la palabra también abarca la idea de un mensajero autorizado. En este sentido, si los traductores de la Septuaginta quisiesen enfatizar sólo el acto de enviar podrían haber utilizado la palabra griega *pempo* (enviar). Sin embargo, al utilizar el término griego *apostello* y sus derivados intentaban poner de relieve la autorización de la persona para cumplir una determinada función o tarea y no sólo un nombramiento institucional.² Esto es muy importante para la comprensión del término, teniendo en cuenta que hoy en día algunos interpretan el apostolado como una posición oficial en la iglesia.

¹ BROWN, C; COENEN, L. (Orgs.). *Dicionário internacional de teologia do Novo Testamento*, v. 1. 2. ed. São Paulo: Vida Nova, 2000, p.154.

² BROWN, C; COENEN, L. (Orgs.). *Op. cit.*, p. 155.

El judaísmo rabínico de la época de Jesús reconocía oficialmente el papel del *shaliah*, que era una persona que ejercía la función de representante o procurador. El *shaliah* podría actuar como representante en un matrimonio, ser líder de oración en la sinagoga de la comunidad, y llevar a cabo algunas inspecciones y cobros en el Sanedrín. Sin embargo, la función del *shaliah* no era vitalicia. Una vez que terminaba su tarea, se derrumbaba su autoridad. A pesar de estas y otras atribuciones, un *shaliah* no asumía la función de un representante misionero, porque el judaísmo no conoció misiones con el fin de oficialmente enviar misioneros.³

Hay por lo menos tres sentidos en los que la palabra “apóstol” se utiliza en el Nuevo Testamento. Sólo en un único texto parece que se utiliza para todos los cristianos, que es donde Jesús dice que “**ni el enviado (apóstolos, en griego) es mayor que el que le envió**” (Ju 13:16). Una vez que todos somos enviados por Cristo al mundo y compartimos la misión apostólica de la Iglesia (Ju 17:18, 20:21), en el sentido general, todos somos apóstoles.⁴ En este primer sentido tenemos una generalización del término. Pero esta aplicación de la palabra “apóstol” no se refiere al don ministerial de apóstol.

En el segundo sentido, la palabra “apóstol” se utiliza por lo menos dos veces para asignar los “**mensajeros de las iglesias**” (2Co 8:23; Fl 2:25), enviados en misiones especiales de una iglesia a otra. En este sentido se puede aplicar la palabra a misioneros y a otros cristianos enviados en una misión especial. Aquí vislumbramos la obra misionera y evangelística en general. Sin embargo, por supuesto que esto no es el sentido del don ministerial de apóstol.

Por último, tenemos el tercer sentido en que se emplea la palabra “apóstol” en el Nuevo Testamento. En las dos listas en las que el término “apóstol” ocurre este don encabeza las mismas (1Co 12:28-29; Ef 4:11), y en la lista de la carta a los Corintios los primeros dones están en orden de importancia, y los apóstoles aparecen en primer lugar.⁵

EL DON DE APÓSTOL

Según el apóstol Pablo, “**a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles**” (1Co 12:28). Esa declaración no solo añade peso a la idea del llamamiento divino sino también al orden cronológico de importancia (“primeramente... luego... lo tercero) y en la constitución que Dios hace de estos hombres dotados en la iglesia como dadas para su crecimiento.

Así como otros dones espirituales, hay una diferencia de interpretación entre los estudiosos evangélicos en cuanto al propósito de este don ministerial, habiendo básicamente dos posiciones.

La gran mayoría de los intérpretes de línea pentecostal consideran que el don de apóstol es una capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo, que, por razón de su autoridad espiritual, los hace aptos para ser

³ BROWN, C; COENEN, L. (Orgs.). *Op. cit.*, p. 155.

⁴ STOTT, John R. W. *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*. Terrassa: Editorial Clie, 1973, p. 92, 93.

⁵ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 93.

reconocidos espontáneamente como figuras líderes espirituales para ejercer liderazgo sobre un gran número de iglesias con una autoridad extraordinaria reconocida y apreciada por aquellas iglesias. Para ellos, este don no se restringe, de manera alguna, solamente a los doce apóstoles, pues el Nuevo Testamento menciona a otros fuera de este círculo.⁶

Según los autores de línea tradicional, el don de apóstol, en el sentido técnico de la palabra, como enviados por Cristo mismo para establecer la Iglesia en el ejercicio de Su autoridad delegada, solo ha sido dado a los doce discípulos y a Matías, y a Pablo como un apóstol especial en misión a los gentiles. Es cierto que el sentido etimológico de la palabra “apóstol” hace referencia a alguien que es enviado con una misión. Así se llamaba - en ese sentido - a Epafrodito, como enviado de la iglesia (Fl 2:25), a Jacobo, el hermano del Señor (1Co 15:7; Gl 1:19), a Apolo (1Co 4:6,9), Silas y Timoteo (1Ts 2:6-7), Tito (2Co 8:23) y a Bernabé (Hch 14:4,14; 1Co 9:5-6). Es posible que Andrónico y Junias fuesen apóstoles (Rm 16:7); pero es más probable que este texto indique más bien que eran estimados por los apóstoles sin ser uno de ellos. Sin embargo, en el sentido específico el don de apóstol no está operativo en el día de hoy.⁷

Al observar la actividad de estos apóstoles podemos decir que el don de apóstol es la capacidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de ministrar eficazmente con otros dones que poseen en una cultura diferente a la suya. Viajaban donde el evangelio no se había predicado, evangelizaron, establecieron nuevas iglesias y las edificaron. Solemos llamar a estos creyentes misioneros. Este don incluye la capacidad de usar cualquier otro don que pueda tener el creyente en una cultura que no sea la suya. Por tanto el don de apóstol nunca se encuentra solo. Siempre va acompañado al menos por otro don.⁸

Así tenemos que en el sentido amplio, la palabra “apóstol” se refiere a otros hombres que predicaban el evangelio. Sin embargo, en el sentido restringido, el don de apóstol estaba destinado a desaparecer por los requisitos únicos para recibir el don, cual sean: “... que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hch 1:21-22).

En resumen, el don dado a los doce apóstoles fue el de haber sido testigos del ministerio de Cristo y tomar parte en este ministerio después de la ascensión de Jesús. Para no quedar dudas sobre el nombre a quién servían, y por quién habían sido encargados, y el propósito por lo cual hacían, muchas señales milagrosas les acompañaron. El apóstol Pablo dijo a los Corintios: “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2Co 12:12).

⁶ MAZUREK, Jaime. *El restauracionismo apostólico: el verdadero oficio del apóstol en la iglesia*. Miami, MI: Editorial Vida, 2013, p. 7.

⁷ MILLOS, Samuel Pérez. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Romanos*. Barcelona: Editorial Clie, 2011, p. 52.

⁸ FASOLD, Jaime. *Dones espirituales: a la luz de las otras obras maravillosas del Espíritu Santo*. 7. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 36,37.

Según Pablo, los apóstoles tuvieron un papel importante en el desarrollo de la Iglesia del Nuevo Testamento, que fue edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Ef 2:20). El fundamento de los apóstoles se refiere a la revelación divina que ellos enseñaron y que en su forma escrita es el Nuevo Testamento. Como parece que el caso genitivo en griego se emplea aquí en el sentido subjetivo dando a entender el agente originario, el significado no es que los apóstoles y profetas fueran ellos mismos el fundamento, aunque en cierto sentido lo eran, sino que ellos habían colocado los cimientos.

A los primeros tipos de hombres dotados con el don de apóstol les fueron asignadas al menos tres responsabilidades básicas. Primera, la de ser testigos de la resurrección de Cristo, porque todos pudieron verlo en su cuerpo resucitado (Hch 1:21-22). Segunda, la de recibir y declarar la revelación de la Palabra de Dios acerca del misterio del Nuevo Pacto, en cual abarcaría tanto los judíos como los gentiles (Ef 3:1-10). Los apóstoles fueron los primeros en entender esta verdad y enseñar a los demás. Tercera, ellos fueron inspirados a escribir la infalible Palabra de Dios o las Sagradas Escrituras, que las generaciones posteriores pudieran leer. Todo el Nuevo Testamento fue escrito por un apóstol o por alguien conectado directamente a uno de ellos. Poco antes de su muerte, el último de los apóstoles que aún sobrevivía, nos dice que este trabajo fue terminado de una vez por todas (Ap 22:18-19). Desde entonces, no tenemos más ninguna revelación que sea inspirada y genuina.

El oficio de apóstol fue temporal porque su trabajo estaba limitado al período de estructuración de la Iglesia. El fundamento se hizo necesario sólo una vez, y después de ello, nosotros edificamos sobre ello. No hay lugar para apóstoles hoy en día porque el fundamento ya se terminó hace mucho tiempo. El cristianismo bíblico ha sido edificado sobre esta base por más de 2000 años. Es totalmente vergonzoso y arrogante que alguien atreva a ponerse a la par con Pedro o Pablo y asumir el título de apóstol hoy.

CONCLUSIÓN

En el sentido restringido, y de acuerdo con su singularidad, apóstoles como los doce ya no existen más. El colegio apostólico formado por el grupo limitado de doce discípulos terminó con la muerte de Juan. Esos apóstoles fueron escogidos por Cristo de forma directa y por eso llegaron a conocerse como “apóstoles de Jesucristo” (Gl 1:1; 1Pe 1:1). Los demás fueron denominados “apóstoles de las iglesias” (2Co 8:23). Ninguno de los apóstoles se perpetuó en su oficio ni fue reemplazado al morir. Así que no hay que hablarse en una sucesión apostólica, ya que el ministerio de los doce no se repite más. Lo que existe es el ministerio de carácter apostólico. Creemos que el don ministerial de apóstol, como citado por Pablo en Efesios 4:11, está en vigencia en este sentido. Pastores, evangelistas y misioneros que desafían los rincones de nuestro país u otros países, son personas portadoras de este don ministerial. Son los verdaderos apóstoles de la Iglesia de Cristo hoy.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. De acuerdo con las epístolas a los Efesios y a los Corintios, ¿cuántos y cuáles son los dones ministeriales?
2. ¿Cómo el término “apóstol” puede ser definido? Genéricamente, ¿cuáles son los tres usos principales de la palabra “apóstol” en el Nuevo Testamento?
3. De acuerdo con la lección, ¿aún hay apóstoles? ¿Usted cree en la continuidad o discontinuidad del don de apóstol? Justifica tu respuesta.
4. ¿Qué razones puede presentar que indican la singularidad de los doce apóstoles de Jesucristo?
5. Actualmente, ¿quiénes son los verdaderos apóstoles de las iglesias?